

San José de Costa Rica
15 de Diciembre de 1922

Año II

Apartado 1066

Número 4

Claros de Luna

REVISTA ESPIRITISTA



CONTENIDO

<i>Los Aparecidos</i>	DAGON
<i>Espigando</i>	ORFILIA A. DE VARGAS
<i>Sombrero en mano</i>	RAMIRO AGUILAR V.
<i>La Vida Eterna</i>	FRANCISCO ROLDÁN H.
<i>Canto de Navidad</i>	R. N.
<i>Aterrador</i>	CATULO MENDES
<i>Notas</i>	



EDITORIAL BORRASE HERMANOS, SAN JOSÉ, C. R.

CLAROS DE LUNA

REVISTA MENSUAL

Organo del Centro Espiritista CLAROS DE LUNA

SAN JOSE, COSTA RICA — AMERICA CENTRAL

Suscripción Mensual: VEINTICINCO CENTIMOS

APARTADO DE CORREO No. 1066

Un buen aporte

Cierta noche estábamos sentados en mi cuarto de estudio los señores don Emilio Alvarez, don Hernán Fernández Guell y yo, cuando entró uno de nuestros médiums. Habiendo sentido éste deseos de escribir una comunicación mediumnímica, se inclinó sobre el papel para hacerlo, y en el acto oímos un ruido de algo que caía con fuerza y vimos al médium que se enderezaba violentamente diciendo: "¿Quién me tiró eso?"

Enseguida pude recoger una de esas cuartas de botella de color anaranjado, que rodaba por el suelo, llena de un líquido achocolata lo oscuro, con alguna espuma producida por lo violento de la caída. Se trataba, según se nos comunicó luego, de una medicina para mi señora, la cual curó completamente de la dolencia que le aquejaba, con esa droga.

Estábamos a plena luz; me encontraba en posición tal que hubiera visto cualquier movimiento que hubieran hecho mis acompañantes, los cuales no se menearon en absoluto. El medium nos mostró luego la huella que cerca del tobillo le dejó el golpe.

¿Verdad que es interesante estudiar esto?

RAMIRO AGUILAR V.

Claros de Luna

REVISTA ESPIRITISTA MENSUAL

Director:
Ramiro Aguilar V.

Administrador:
Francisco Roldán D.

Los Aparecidos

Es muy rara la persona a quien no le haya sucedido que, sin causa manifiesta, venga a su imaginación con una insistencia muy marcada la imagen o el recuerdo de algún individuo con quien no tiene amistades ni motivos especiales para recordarlo, y momentos después se encuentra con él. Tan observado y frecuente es este fenómeno, que ha dado margen para el reconocido adagio vulgar: "En nombrando al ruín de Roma, luego asoma".

Achacar esto a la *casualidad* es muy cómodo pero poco convincente; las casualidades pierden su carácter de tales a medida que se repiten, y lo lógico es buscar alguna ley que rijas estos hechos.

Algunos sabios modernos aceptan que el hombre está rodeado por una *aura* o *atmósfera nerviosa*: otros suponen lo que llaman *ondas ódicas* que, emanando del cuerpo, irradian a veces a distancias considerables. ¿Será esta la causa de los fenómenos apuntados? Parece serlo. Cabe en todo esto, sin embargo, una duda. Si es universal la propiedad de emitir estas *ondas ódicas*, ¿cómo es que no las percibimos sino en casos especiales?

Esto puede explicarse aceptando que la irradiación

es muy débil y pequeña en la generalidad de los individuos y que sólo un número limitado de ellos las emite intensamente a distancia, pero que en virtud de su relativa imponderabilidad no pueden ser advertidas sino por organismos de una *sensibilidad* especial.

Ese *Od* o fluido magnético es distinto en cada individuo y no se conoce reactivo ni procedimiento alguno que lo destruya.

Si a un sensitivo en estado sonambúlico se le vendan los ojos y se le entrega un objeto de uso personal de cualquiera de los asistentes a una reunión aunque sea muy numerosa, va sin vacilaciones directamente a entregarlo a su dueño. Si se toma una carta, se quema y se le entrega una partícula de la ceniza, el sensitivo va con la misma seguridad a su dueño.

Esto prueba que tenemos en nuestro organismo *algo* que se escapa a las leyes de la *materia*, tal como hoy la entendemos, y que sin embargo no puede dejar de ser materia aunque en un grado de sutilidad que no concebimos. ¿Será esta la sustancia de que están formados los *cuerpos*, que envuelven a los espíritus? Es lo más probable. Partiendo de estas hipótesis veamos otro hecho tan vulgar como el anterior y que parece confirmar la teoría.

Casi no existe hogar en el mundo donde no se encuentre alguna persona que haya prentido, visto u oído a un pariente en el momento de su muerte ocurrida a distancia, especialmente si ese pariente o amigo muere por algún accidente o de enfermedad muy violenta.

Aquí no cabe ni remotamente la cómoda teoría de lo casual; los hechos son demasiado frecuentes para aceptarla. No encaja tampoco la consabida muletilla que llaman *alucinación*. Las alucinaciones no pueden explicarse sino en mentes exaltadas por una idea fija o en cerebros enfermos, y nada de esto sucede en el fenómeno que apunto.

Si no se acepta alguna corriente fluídica, alguna fuerza, que impulsada por la voluntad del moribundo vaya a su pariente o amigo, el hecho queda sin explicación posible. Si no coincidiera el momento preciso del accidente o aquel en que da sus últimas palpitaciones el

corazón del moribundo con la visita a su pariente, que está en ese instante lejos y sin preocupación alguna, tendríamos razón en suponer que no hay objetividad alguna en el fenómeno; pero los hechos vienen a satisfacer estas condiciones.

Esta es una segunda prueba de que en nosotros hay *algo* que puede trasportarse con mayor velocidad que la del rayo a distancias inconcebibles para establecer comunicación entre *los vivos*, dadas circunstancias favorables.

Pero el problema va más allá. Si esa materia sutilísima e incorruptible es la base de nuestro cuerpo astral al desencarnar y va unida a nuestra alma, ¿no parece lógico suponer que es también el elemento de que podemos disponer ya como entidades del espacio para establecer comunicaciones con los seres encarnados?

La objeción más seria que puede presentarse contra esta teoría, es que todo ser desencarnado debiera estarse comunicando constantemente con los seres queridos que deja en la tierra, pues tal es su primer afán y su continuo deseo y refiriéndonos al fenómeno anterior resultaría que todo moribundo lejano de su familia se presentaría a los suyos.

Aunque ya en un artículo anterior hablé en términos generales de las diferentes circunstancias que deben concurrir para que se efectúen los fenómenos de comunicación con seres desencarnados, seré más explícito ahora en cuanto al caso de los moribundos. Se necesita:

a) Que el moribundo desee vehementemente ir a los suyos y mande hacia ellos un pensamiento muy intenso.

b) Que haya junto con la *voluntad que impulsa*, un caudal disponible de *fluido vital* para darle objetividad a la enérgica irradiación de ondas ódicas que envía.

c) Que la persona a quien va enviado el pensamiento tenga la *sensibilidad* necesaria para percibir en su *organismo fluidico* el choque (que sea medium).

Como se ve, las dos primeras condiciones es fácil obtenerlas en los casos de accidente o enfermedad violenta, porque el moribundo conserva pleno dominio de su voluntad y hay un resto de fluido vital disponible.

Cuando se trata de una enfermedad lenta o de

aquellas en que el enfermo pierde el conocimiento, sería muy difícil obtener en su plenitud el fenómeno; lo más que ha llegado a comprobarse es que el pariente lejano en estado de vigilia tenga presentimientos de la enfermedad de su deudo.

La literatura espiritista es muy rica en casos bien comprobados de los hechos anteriores, que como se ve, no son sino simples fenómenos de animismo, pero que abren un vasto campo de estudio y que nos estimulan para avanzar un poco más y explicar otros fenómenos espíritas.

¿Qué diferencia puede haber entre esta clase de fenómenos y los de comunicación con seres desencarnados? Veamos.

Los espiritistas creemos estar en lo cierto al asegurar que cuando un hombre desencarna no puede entrar de lleno al uso de sus facultades psíquicas sino al cabo de un tiempo más o menos largo; el cambio es a veces demasiado brusco; las impresiones de esa nueva vida son absolutamente distintas a las que aquí hemos aprendido a registrar con nuestro organismo material; el alma no puede desligarse violentamente de las saturaciones terrenales que arrastra su cuerpo astral; de allí viene que casi todos conserven la ilusión por algún tiempo de que permanecen aún encarnados y se preocupan por las cosas de esta vida. Una de sus mayores preocupaciones es la de querer comunicarse con sus deudos, a veces para cosas ridículas y baladíes, fruto de un desmedido apego a la materia y de la ignorancia en que permanecen sobre su verdadero estado; se irritan y contrarían al ver que no se les atiende y esto estimula más su afán de entrar en explicaciones.

¿Qué les impide obtenerlo? Si la voluntad es, como hemos dicho, la primera condición, ellos (los espíritus desencarnados) están en mejor aptitud que nosotros para encauzar a su antojo las ondas ódicas, es cierto, pero les falta el otro elemento que favorece el caso en los moribundos, el fluido vital. Por eso los espíritus necesitan un medium, de quien puedan extraer una parte de ese fluido, y al atraerlo hacen entrar sus moléculas fluídicas en una vibración distinta que los capacita para

adquirir el grado de opacidad necesaria para impresionar nuestra vista, pero esto siempre que haya cierta *afinidad* o *analogía*, dígase así, entre sus elementos y los que se le suministran.

Lo anterior no va para decir que sean ciertos todos los casos de *aparecidos* que se nos cuentan, no; en todo puede haber mucho de ilusiones; las personas muy nerviosas y de exaltada imaginación están muy propensas a forjar en su mente escenas absolutamente fantásticas con todos los caracteres aparentes de realidad.

No creo inútil dar aquí algunos consejos prácticos para distinguir en estos asuntos lo real u objetivo con lo que es ilusorio.

La *materialización* de un espíritu no es instantánea y muy frecuentemente es incompleta; sigue un proceso típico de desarrollo.

Lo primero que se manifiesta es una pequeña luz blanca bastante brillante a alguna distancia del suelo; a medida que esa luz se ensancha va perdiendo su brillantez; se alarga hacia el suelo y se destaca la forma humana, hasta quedar bien definidos la cara y el tronco; los pies quedan envueltos en una nube blanquecina y sólo cuando la materialización es completa se distinguen, al trasportarse de un lugar a otro el fantasma parece como si se deslizara sobre ruedas sin marcar los pasos.

Cuando el medio ambiente es favorable, pueden llegar estos *aparecidos* a tener todas las apariencias de un ser viviente; al tocarlos se siente el calor natural que despide cualquier persona encarnada. Al deshacerse, comienzan por tomar un color gris y cual si fueran el producto de una acumulación de cenizas, van desorganizándose de abajo a arriba hasta desaparecer; esto lo hacen a veces casi instantáneamente. Doy estos detalles porque he tenido bastantes oportunidades de presenciar en esa forma el fenómeno.

La creencia vulgar de que se siente muy frío el ambiente, que se traba la lengua, etc., no tiene fundamento alguno; todo eso es fruto del *miedo* que naturalmente produce el contemplar lo desconocido. Esta clase de materializaciones tan completas son raras.

Lo más frecuente es lo que llamamos semi-materia-

lizaciones. En este caso el *cuerpo etéreo* que envuelve al espíritu conserva su imponderabilidad para la generalidad de las personas presentes, pero tomando una pequeña porción de *fluido vital* del medium, dispone sus moléculas fluídicas de tal manera que se hace visible sólo para uno o dos de los presentes que tienen el poder de visión que llamamos *mediumnidad vidente*,

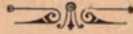
Aquí vienen las dudas. Si sólo uno lo ve, pudiera ser *ilusión* y es difícil comprobar el hecho. Si lo ven dos al mismo tiempo, pudiera ser un caso de *telepatía* del pensamiento y que el primer supuesto *vidente* contagiara (valga la palabra) al vecino.

Lo mejor en estos casos es que los dos *videntes* se coloquen formando un ángulo más o menos de 90 grados con el punto de visión y entonces en el momento que uno ve de frente al fantasma, el otro debe verlo de perfil. Esto, como se ve, es ya un principio de prueba de que se está ante un fenómeno espírita y que hay algo objetivo. Si a esto se agregara la prueba de fotografiar con distintos aparatos y en distintas posiciones, y las placas reprodujeran la imagen respectiva, ya no cabría dudas. Esto fué, precisamente, lo que indujo a Aksakof, a Russell Wallace y a Crookes a asegurar la realidad del hecho, pues ellos llenaron todos esos requisitos.

Para concluir: Dije que las manifestaciones comenzaban por una pequeña luz blanca, brillante. A veces se reduce a esto el fenómeno porque no hay fluido suficiente para continuarlo; es el caso más frecuente. Esto es lo que el vulgo llama *Candelillas* y se presta para soportar verdaderos fiascos. Pártase siempre del principio de que esas luces provienen de algún rayo de luna o de foco externo que se cuele por alguna rendija o que la poca luz difusa del cuarto hace reflejar la superficie pulida de algún objeto. El mejor medio de comprobar si es o no el principio de una materialización sería que la persona *vidente* empeñara su voluntad en que la luz cambie de sitio primero pidiendo esto de viva voz y luego mentalmente; si hay resultado ya no cabe duda y entonces no hay por qué alarmarse. Tome en cuenta *el vidente* que en aquella luz hay un elemento de su propio organismo y que para hacer cesar el fenómeno basta que ponga

su voluntad enérgicamente en contra, porque así resta los fluídos que inconscientemente está dando.

DAGON



Espigando

(Párrafos de los espíritus que nos visitan en las sesiones).

—He hecho un corto viaje de recreo al rededor de la ciudad y en él he tropezado con muchas parejas que parecen estar uidas por lazos de amor muy estrechos.

Las he observado detenidamente y muy a mi pesar he tenido que convencerme de lo contrario: confunden el amor con una ilusión efímera y fugaz. En su loco desvarío, en su afán de placeres, no miran, insensatos, que van a precipitarse en el abismo de sus propias angustias.

Encuentro una oportunidad magnífica para decirlo porque estoy en presencia de algunas señoras y señoritas que podrán ser voces salvadoras de muchas otras.

La humanidad está hoy sin freno, en un afán insaciable de oro y de placeres; me da el aspecto más pavoroso que a mujer alguna ha producido, pues mujer fuí en mi última encarnación, aunque ahora no tengo sexo alguno.

Se nos presenta en la actualidad el problema más grande por resolver, la colocación y adaptación justa del bello sexo en la sociedad, y somos las mujeres quienes debemos principiar para despejar la incógnita y sentar conclusiones definitivas.

Por regla muy general ya no hay en la juventud, en las mujeres actuales, ese afán de pureza que es innato en ellas. Ahora van insensiblemente precipitándose en la

desgracia por el baile que ya perdió la pureza y la finalidad que antes tuvo, por las modas y por un absurdo afán de notoriedad en los cuales llegan a perder la poca vergüenza que les queda y así dedican sus facultades mentales al cultivo de cosas que hubieran pasado desapercibidas por baladíos o que de seguro habrían avergonzado a sus abuelas o a sus madres.

Ese es el motivo de la desaparición, en Francia, de los hogares nuevos; ya muy pocos se casan; y no es sólo allá, lo es en el mundo entero, porque como las jóvenes no se preparan para que el hombre encuentre en ellas la compañera abnegada, fiel y virtuosa, considerada y económica, éste, filosofando a su manera, opta por la soltería y por explotar lo que le ofrecen o que le es fácil conseguir, ya que al casarse en las actuales circunstancias, por regla general, se echaría encima una carga muy pesada, talvez el ridículo y muchas cosas más....

"El *Protector de Protectores*" (1) en sus conferencias anota el mal; por eso yo que tengo ese sentimiento, me duelo de ver esos circunloquios de mentira y perversión traducidos en frases que parecen amorosas, que, como copa azucarada, ocultan una inmensa amargura y disfrazan la horrorosa tragedia que siempre envuelven, porque allí nacen matrimonios que serán sin duda infelices.

El tiempo, ese arcano poderoso, se encarga de mostrar esa enfermedad moral que sigue a la falta de preparación y muestra la amargura y el dolor de los desengañados, cogidos a menudo en sus propias redes. Por eso vemos a diario crónicas de periódicos que anuncian rupturas de matrimonios que en apariencia eran felices, que cuentan dramas realizados por personas que juzgábamos en otro ambiente. Por eso vemos hombres y mujeres precipitarse al nefasto vicio del alcohol: hay un 60% de los beodos cuya causa ha sido el inmenso dolor de un desengaño amoroso; y calculo en un ciento por ciento las mujeres que arrastradas por el lujo han constituido el infierno para sus maridos precipitándose ellas al vicio.

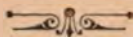
(1) Así se llama una entidad que nos ha dictado interesantísimas conferencias de sabor bíblico y actual.

Cuántas tragedias misteriosas y horribles originadas por la falta de preparación adecuada de las mujeres!

Procuremos nosotras hacer escuela, formando mujeres conscientes y virtuosas para el hogar; y no para cubrir preocupaciones sociales y mezquinas.

Que se preocupen más de acatar las resoluciones de Dios; de estudiar su finalidad sobre la tierra, su actuación verdadera en este mundo, y habremos colaborado en la formación del más hermoso porvenir. Hagamos, pues, labor de mejoramiento femenino, de resurrección de creencias y de ideales, que Dios en su obra portentosa no ha puesto en el mundo nada que no sea una constante actividad para la formación preciosa del todo. Despleguemos nuestras actividades en consonancia con la obra divina y desaparecerán la tristeza y el espanto que ahora causan el rumbo que va tomando el elemento femenino en su inmensa mayoría; veremos a la mujer preocuparse de verdad por su porvenir material, social y espiritual y las tragedias cotidianas actuales pasarán como se han ido las escenas brutales de los tiempos prehistóricos de la Edad de Piedra de la Humanidad....

ORFILIA A. DE VARGAS



Sombrero en mano

Con santo respeto, con infinito cuidado todo el mundo se quita el sombrero cuando pasa el cadáver, que un grupo de amigos y deudos conduce lentamente al sitio en que se devuelve a la madre tierra lo que de ella prestado se toma para formar la envoltura transitoria que llamamos el cuerpo material.

Nos descubrimos, no por miedo, no por fórmula ni tampoco por captarnos las simpatías de parientes del fallecido a quienes ni de nombre conocemos muchas veces, sino porque en toda persona, aun en las de evolución muy atrasada, hay algo que desde dentro obliga a rendir tributo de infinita consideración al más imponente y menos comprendido fenómeno de la muerte.

Pasa el entierro y en el cúmulo de pensamientos que va despertando pensamientos que son tan variados como individuos los sustentan, predominan aquellos que muy bien podríamos calificar como verdaderas oraciones: "Que Dios le perdone!" "Que la tierra le sea leve!" "Que la turbación le sea corta!"... Y luego, sin querer pensamos que fatalmente nos llegará el turno en que vean pasar nuestra caja y que desflorems muchos labios, ojalá para dar paso a una santa frase, a un buen deseo y nunca a un reproche, a un malrecuerdo y, menos, a una maldición.

Sigue el féretro pausadamente su trayectoria siempre descubriendo cabezas y contristando ánimos...; llega al cementerio y los mismos que antes le rindieran respetuoso homenaje al cadáver, entran al recinto de las tumbas con el sombrero muy puesto en la cabeza...

Asombro, y muy grande por cierto, produce esta falta de cultura de nuestras gentes en los extranjeros que la presencian.

Pena, tristeza infinita, también sentimos muchos que deseamos ver otras costumbres y otras ideas dominando en el ambiente y arrumbando la sociedad.

Es que somos menos cultos que otros pueblos de la América, o del mundo entero, en donde se considera al cementerio como algo tan sagrado como el recinto del templo a donde se va a pensar en Dios?

Es que la lógica ya no alienta entre nosotros, desde luego que nos descubrimos cuando pasa por nuestro frente un cadáver, o cuando pasamos nosotros por donde lo tienen, y permanecemos indiferentes, incultos, si se trata no de un solo cuerpo sino de los restos más o menos putrefactos de muchos centenares de cuerpos?

Es que las cenizas, es que los huesos que fueron

de nuestros hermanos desencarnados, son algo indiferente o despreciable para nosotros?

Es que se cree que sólo merecían el tributo de respeto que en el momento del entierro se les rindiera?

No creo que haya nadie que conteste con la afirmativa.

Si nos descubrimos al paso de un cuerpo humano sin vida, no es particularmente a él a quien ofrendamos los exquisiteces de nuestra civilización, las flores de nuestro sentimiento; es al fenómeno de la muerte, es al misterio de ultratumba, es a lo infinitamente grande e infinitamente desconocido a quien el alma, reconociendo su propia pequeñez rinde absoluto homenaje. Y si eso se hace en cada caso aislado, por qué allá en el recinto de las tumbas, en lo que podríamos considerar como el atrio de la región de ultratumba, no se procede de igual modo?

Un amigo a quien hablaba de estas cosas, disculpaba nuestra falta de cultura y de delicadeza, diciendo "que ello era consecuencia lógica de la fuerza de nuestro sol. No es muy cómodo estar a cabeza descubierta durante un cuarto de hora, por lo menos, que dura la permanencia de uno en el cementerio cuando se asiste a un entierro!"

Es fácil imaginarse qué contestara yo. Muchos creen, en verdad, que "los muertos", que el respeto a lo desconocido, que el estudio de ciertos problemas importantes, no valen la pena de imponernos sacrificios de ninguna especie.

Hay que vivir lo más cómodamente que sea posible! Así piensa la inmensa generalidad de las gentes y por ello vamos cada día más a la bancarrota moral y material que ya nos tiene cogidos.

Nosotros no pensamos así. Y lo mismo sabemos encontrar un tiempo en medio de nuestros múltiples quehaceres para dedicarlo a la investigación concienzuda de lo desconocido, que nos descubrimos al entrar al cementerio, como señal de respeto y como símbolo de los buenos deseos que a manera de oración sabemos siempre formular por el adelanto de los espíritus que alentaron los restos que allí se descomponen.

Deseamos ardientemente que esa falta de cultura, al transitar por los cementerios con el sombrero puesto, cese y por eso predicamos con el ejemplo y cordialmente invitamos a nuestros correligionarios, a que lo hagan.

Habr  quien se burle de nosotros, pero no importa! No actuamos los espiritistas, en ningún caso, como los tradicionales fariseos, que en muchas cosas aún viven vestidos a la moderna, sino que cumplimos con lo que sinceramente sentimos y predicamos. Y si alguien cree que es ridículo permanecer descubierto en el recinto augusto de un cementerio, que caritativamente nos lo demuestre públicamente, como externamos nuestras ideas.

Mientras tanto seguiremos deseando que termine esa falta de respeto que ejecuta, no nuestra falta de cultura, no dureza alguna de sentimientos que los costarricenses no sabemos aceptar en ningún terreno, sino la influencia de una costumbre dictada por la indolencia que en este caso, como en muchos otros, nos está llevando al descrédito y al desastre.

Y seguimos practicando y predicando el paso a cabeza descubierta por entre las tumbas de cualquier cementerio, como se hace en toda nación civilizada.

Hermanos espiritistas, demos el ejemplo y si quedamos solos, no nos importe, que en muchas cosas buenas estamos, al parecer, solos, pero en realidad aumentando poco a poco en nuestra soledad, como van aumentando paulatinamente su augusto aislamiento las estrellas que combaten la intensa sombra que quiere envolver a nuestro planeta.

RAMIRO AGUILAR V.



Resumen del Espiritismo

VII

La Vida Eterna

Lo que nosotros llamamos vida, la que el espíritu unido a la materia pasa en este mundo, no es la verdadera.

Esta es una etapa, una parte de la vida espiritual en el espacio, tan pequeña, que resulta imperceptible comparada con la vida de la eternidad.

Nuestra vida en este mundo es sólo una estación de prueba y sufrimiento, en la cual, por sabia disposición de Dios, no traemos al nacer ni el más leve recuerdo de existencias anteriores, y al morir, no sabemos fijamente el destino que les está reservado a nuestras almas.

Esta ignorancia ha sido causa de que la humanidad haya vivido de fracaso en fracaso, sin orientación fija, porque, mientras a unos los llevó por el sendero del materialismo que niega la existencia de Dios, del espíritu, de su responsabilidad y de una vida futura agena a la presente, a otros les presentó doctrinas falsas que comparadas con los hechos, carecen de base porque carecen de justicia; resultando de esto que el hombre, ante el dilema de creer lo que su razón acusa de errado, o dejar de creer, optó por el indiferentismo religioso, abandonando al acaso su porvenir espiritual y dedicando todas sus actividades al cultivo de los intereses puramente materiales. De allí parte la profunda desmoralización a que ha llegado la humanidad.

Pero, como este orden de cosas por ley del progreso no puede perpetuarse, es preciso que la misma evolución en el sentido de su mejoramiento.

Para efectuarlo y resultando ineficaces las prácticas establecidas, Dios, en su infinita misericordia, ha dis-

puesto que esta sea la hora y que la ciencia del Espiritismo, interpretando en la plenitud de la verdad los principios cristianos, dé a la humanidad el conocimiento cierto y completo de su origen, su existencia y su finalidad.

Y así, en comunicaciones dadas por Emisarios de Dios a los Centros Espiritistas de todo el mundo y completamente comprobadas, se ha llegado al convencimiento de que la otra vida, la espiritual, la eterna, la del espacio, la verdadera, no es como generalmente se ha creído hasta hoy.

La muerte nada resuelve para el hombre en la forma que anteriormente se ha creído, y nada resuelve por la sencilla razón de que su espíritu no se da cuenta de ella.

Ya sea rápida o lenta, brusca o gradual, la separación del cuerpo y el espíritu trae a este una turbación, un aturdimiento, una suspensión de facultades y una completa inconciencia, como la que produce el desvanecimiento, el síncope o el sueño. Esa separación se opera a medida que se va retirando el fluido vital o lazo fluídico que hizo la unión. En la generalidad de los casos el espíritu, como queda dicho, no la siente ni recibe sensación penosa con ella, ante todo porque durante la vida y en el estado del sueño, ha ejercitado constantemente y a voluntad esa separación.

La turbación o estado de inconciencia que siempre sigue a la muerte, aun para los espíritus muy purificados, puede durar momentos, días o años, según sea la elevación moral de la persona que muere y su desprendimiento de las cosas terrenales.

La turbación que sigue a la muerte del cuerpo, tiene dos períodos: el primero ya descrito, que es la pérdida absoluta del conocimiento, y el segundo que principia cuando el espíritu, vuelto al goce de sus facultades, sensibilidad e inteligencia, no conoce ni sabe que está separado del cuerpo material.

Esta segunda turbación, como la primera, puede ser de días como de cientos de años, en relación también con el progreso moral e intelectual alcanzado por el espíritu, en su paso por esta vida.

Tal afirmación que parece aventurada, ese fenómeno del desconocimiento que tiene el espíritu de su propio

estado después de la muerte, se funda en las siguientes razones naturales:

Primera.—Dios, en su justicia inmutable, ha dispuesto que el espíritu del hombre que muere, para que tenga una ocasión de expiar sus faltas, propicia a su progreso, esté en contacto con las mismas ideas, los mismos seres y las mismas cosas que tuvo en la vida material; contacto tan íntimo que le impide sustraerse a la ilusión de que está viviendo en el mismo mundo que antes.

Segunda.—Así como el espíritu, al unirse con la materia le imprime profundamente la acción de sus facultades todas, así la materia, identificada con él, lo impregna intensamente de ella a tal punto, que durante la vida se presentan numerosos casos de personas que no se dan cuenta de la existencia de su espíritu, y este estado de materialización perdura en ellas después de la muerte, con la misma fuerza y en igual cantidad que antes de ella, de manera que robustece y confirma la ilusión de la vida material y da al espíritu la convicción de que su cuerpo no ha muerto, que lo ocurrido fué apenas un desvanecimiento, una descomposición, como vulgarmente decimos, que le privó del sentido por un tiempo, a causa de la enfermedad o accidente sufridos.

Tercera.—El espíritu, al separarse del cuerpo material, lleva consigo su periespíritu, es decir, el cuerpo fluídico que lo envuelve, que tiene la misma forma, las mismas costumbres, las mismas facultades de acción que el cuerpo material; y en tal condición el espíritu que se encuentra poseedor de un cuerpo palpable, que ve, que oye y que siente como es costumbre, en todo podrá creer, menos en la muerte; de manera que su ilusión de vida material se le convierte en realidad tangible.

Cuarta.—Si la persona muerta fué en vida materialista, convencida de que al morir desaparece para siempre con la materia toda sensibilidad y conciencia, todo principio inteligente, o si por el contrario tuvo creencias religiosas arraigadas, al encontrarse después de la turbación primera con que se halla entre las mismas personas de antes, sintiendo iguales dolores, oyendo y mirando todo lo que a su alrededor había, con libertad de acción, y que no se halla en presencia de Dios, ni en el infierno ni en

el purgatorio, lógico y natural es, pues, que no se crea muerta.

Quinta.—Los espíritus de las personas que mueren, se asocian entre ellos por la ley de afinidad, formando grupos que tengan las mismas tendencias, iguales conocimientos, idéntico estado moral y así pasan días y aún años, cultivando de manera ilusoria una vida parecida a la material que antes llevaron.....

Sexta.—Cuando una enfermedad llega al período crítico y no ocurre desenlace fatal, la mejoría viene pero no rápida, sino que se opera en un tiempo igual o mayor que el empleado en el desarrollo de la enfermedad. Así el espíritu, enfermo del mal de materialización si se permite la frase, no puede desmaterializarse, después del período crítico que representa la muerte, de modo violento. Tiene lógica y naturalmente que hacerlo de modo paulatino. Mientras esto no ocurra y mientras tenga a la vista y al tacto todo lo que tuvo en su vida, creará que no ha muerto, ni se ha separado de su cuerpo material.

El espiritismo sienta esta teoría como una verdad indestructible; y las comunicaciones medianímicas recibidas en el Centro Claros de Luna, han dado de ella testimonio irrecusable.

Debe tenerse presente que las circunstancias que determinan la muerte y el estado del espíritu después de ella, son de una variedad casi infinita, y que las teorías aquí sustentadas se refieren a casos generales, que bien pueden establecer regla, con sujeción a muchas excepciones.

De todas maneras, queda demostrado, como de un interés inmenso para la humanidad, que la otra vida no es la que antes se ha creído; que la muerte nada resuelve para el hombre, porque su espíritu no se da cuenta de ella ni conoce su estado, sino hasta que se hayan compensado todas sus faltas en la medida justa.

FRANCISCO ROLDÁN HIDALGO

Canto de Navidad

Navidad! Navidad! Las profecías se cumplen; un recuerdo llega a vosotros lleno de dulzura y de amor. Llega pobre, humilde, nace en un establo; pero los cantos de los pastores uniéndose a las voces del espacio retumban en los aires. La naturaleza se extremece de amor, el corazón del hombre salta en su pecho y la brizna de musgo siente una oleada de savia: es que el Cristo aparece en la humanidad!

La tierra y el espacio reciben de su nacimiento en medio de los hombres una impresión profunda. Es el conductor de una estrella que irradia sobre su frente, estrella que representa vuestro mundo. Es Jesús, quien es vuestro Maestro por amor, quien es vuestro Sol.

Oh, reyes! Mirad esa estrella que os atrae y se posa sobre el Niño predestinado; id hacia esa estrella que os parece mágica; llevad vuestras ofrendas al regenerador del mundo, al libertador de las almas, al que ha venido a la tierra para iluminar a los hombres. Perc, soberanos de todas las naciones, potentados de la tierra, sabed que son los pobres y los humildes los que Jesús prefiere. El ha venido en medio de ellos, El ha alentado a los que nacen en el sufrimiento y El les muestra el camino de la Luz, la senda que conduce a la felicidad por el trabajo, por el amor, por la humanidad.

Cantad, pastores, cantad, cantad! Una nueva estrella se alza sobre el mundo y su potente rayo de luz iluminará la faz y el corazón de los humanos. Lo que os dejará es la esperanza; lo que percibiréis es el amor cuando volváis a entrar en la estrella que os atrae para llegar a ser vosotros mismos uno de sus rayos.

R. N.

Aterrador

¿Me conocéis?... Yo soy el príncipe de todas las alegrías, el compañero de todos los goces mundanos, el mensajero de la muerte, el príncipe que gobierna el mundo.—Yo estoy presente en todas las ceremonias y ninguna reunión tiene lugar sin mi presencia.—Yo fabrico los adúlteros, hago nacer en los corazones los pensamientos criminales, mancho los hogares, soy padre de los sin padre, enveneno la raza, traigo el envilecimiento, la depravación, los suicidios, la locura, el crimen en las formas imaginables.—Yo acabo con las familias, persigo a los abuelos en los nietos, hago perder la vergüenza, la dignidad, el honor, la buena educación.—Yo pongo un velo sobre los ojos, sobre la conciencia y hago aparecer el crimen como venganza, la abyección como pasatiempo, la inmoralidad como entretenimiento, el adulterio como conquista galante.—Yo he ganado más victorias que Alejandro, he uncido más pueblos a mi carro que Roma, he asaltado más ciudades que Atila.—Yo hago que los maridos se rían de la infidelidad de la esposa ajena, trabajando, ¡necios!, por la ruina de su propia esposa; por mi causa, los jóvenes y los viejos se divierten haciendo epigramas contra la moral.—Yo hago los diputados obteniéndoles votos para que hagan leyes que aumenten mi reino, que es de toda la tierra.—Yo aspiro a convertir el mundo en un hospital, en un manicomio, en un circo donde estén encerrados tigres, asnos, puercos, halcones y buitres; quiero sangre, desolación, ruina, liviandades, rencores, guerras, desesperación y blasfemia. Yo nazco en todas partes, conozco las frías regiones de Laponia y Siberia, las ardorosas de Egipto e Italia.—Yo tengo origen en el trigo, el arroz, el maíz,

la cebada, el jugo de la uva, la vid, la leche de yegua; mi patria es la tierra; mis esclavos los hombres; el que me envía, el príncipe del mal.—Yo sé que me conocéis, pero no queréis nombrarme porque todavía os resta el pudor de los nombres, ya que habéis perdido el de los hechos.—Yo soy vuestro rey.

Yo soy... el *alcohol*.

CÁTULO MENDES



Notas

Han llegado a nosotros, como nuevos canjes: *La Revue Spirite*, de París; *Luce e Ombra*, de Roma; *Fraternidad*, de San Juan de Pto. Rico; *Lumen*, de Barcelona; *Luz e Caridade*, de Braga, Portugal; *Lumière et Vérité*, de París; *El Siglo Espirita*, de México; *La Estrella de Oriente*, de Nicaragua; *El Obrero Espirita*, de Quetzaltenango, Guatemala. Todos traen muy interesante material y merecen nuestra especial recomendación para los espiritistas costarricenses.



Damos cumplidas gracias al *Siglo Espirita* de México, por la reproducción de uno de los "Resúmenes de Espiritismo" de nuestro colaborador don Francisco Roldán H., hecha en el número de octubre por el distinguido escritor mexicano don Rufino Juanco.



La Sra. Da. Rafaelita Moya v. de Ulloa, madre de nuestro compañero de labores, don Manuel Ulloa M.; don Benjamín Escalante Roldán, padre de nuestro correligionario D. Salomón Escalante H. y primo de nuestro administrador Sr. Roldán; y la Sra. Da. Orfilia Rojas,

esposa de nuestro correligionario don Juan Zúñiga, han desencarnado en estos días.

Deseamos que su turbación sea lo más corta posible y que sus deudos reciban estas pruebas, como debemos hacerlo los espiritistas de corazón.



Ha regresado al país la notable medium Srta. Ofelia Corrales J. después de una larga permanencia en Europa, en donde pudieron aquilatar sus altas facultades algunos grandes sabios y, según nos dicen, el Sr. Flamarión le otorgó la honra de dedicarle uno de sus libros.

Respetuosamente le presentamos nuestro saludo y le deseamos toda suerte de venturas bajo el sol patrio y a la vera del cariño de su santa madre y de sus buenos hermanos.




A última hora recibimos noticia oficial de la reorganización del Centro Espírita "Urania", que hace algunos años se fundó en Villa Colón.

Felicitamos a los hermanos que lo integran y pedimos para su Centro la más intensa protección de las buenas entidades del Espacio.

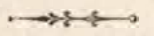


Deseamos a nuestros contribuyentes, a nuestros suscritores, a quienes nos leen y en general a toda persona,

Muy felices Pascuas
 y
Muy Próspero Año Nuevo



La Doctrina de la Reencarnación y Monseñor Passavalli



Monseñor Passavalli, de la Orden de los capuchinos predicador apostólico cerca de la Santa Sede y Vicario de la Basílica Patriarcal de San Pedro, en Roma, envió al senador Tancredi, que lo inició en la doctrina de la reencarnación, la siguiente carta, que la prensa ha dado a la publicidad, en vista de que el ilustre prelado no hacía misterio de su modo de pensar:


“Roma, 7 de Mayo de 1888.

Querido amigo: Sustento la idea de que si fuese posible vulgarizar más la idea de la pluralidad de las vidas del hombre, sea en este mundo o en otros, como medio supremo de realizar los designios misericordiosos de Dios, para expiación y purificación del hombre, hasta hacerlo digno de El y de la vida inmortal del Cielo, habríamos dado un gran paso, estamos cierto de ello, porque se resolverían los complicados y arduos problemas que actualmente agitan a los cerebros humanos.

Cuanto más pienso en esta verdad, más la veo grande y fecunda en consecuencias prácticas para la Religión y para la Sociedad.

LUIS
Arzobispo

(De *Anales*, La Plata, Argentina).



**Libros
Espiritistas
Baratos**
CATALOGO DE
MAUCCI

a la orden

Por nuestro medio las obras sa-
len a precio de costo

Escribir al
Bibliotecario del Centro,

ABELARDO AGUILAR V.

SAN JOSE
APARTADO 1066

LA GERMANIA

TIENDA MISCELANEA
Y TALLER MECANICO

— DE —

Ybo Rojas

Se arreglan bicicletas, máquinas
de escribir, armas, cerraduras, etc

TALLER SITUADO
50 VARAS AL OESTE
DE LA BOTICA
LA DOLOROSA

SAN JOSE

TRAUBE

FABRICA DE CERVEZAS Y REFRESCOS

SAN JOSE, C. R.

APARTADO 795 :: TELEFONO 96

HIGIENE, HONRADEZ
Y CULTURA

son los distintivos de esta
antigua y acreditada casa

VISITENOS

— Y SE —
CONVENCERA

PANADERIA

La Libertad

— DE —

Constantino Navas

1005 Varas al Sur del Hotel Washington

SAN JOSE

Las personas de gusto
refinado y cuidadosas de
su salud, buscan nuestros
panes, galletas y tosteles.